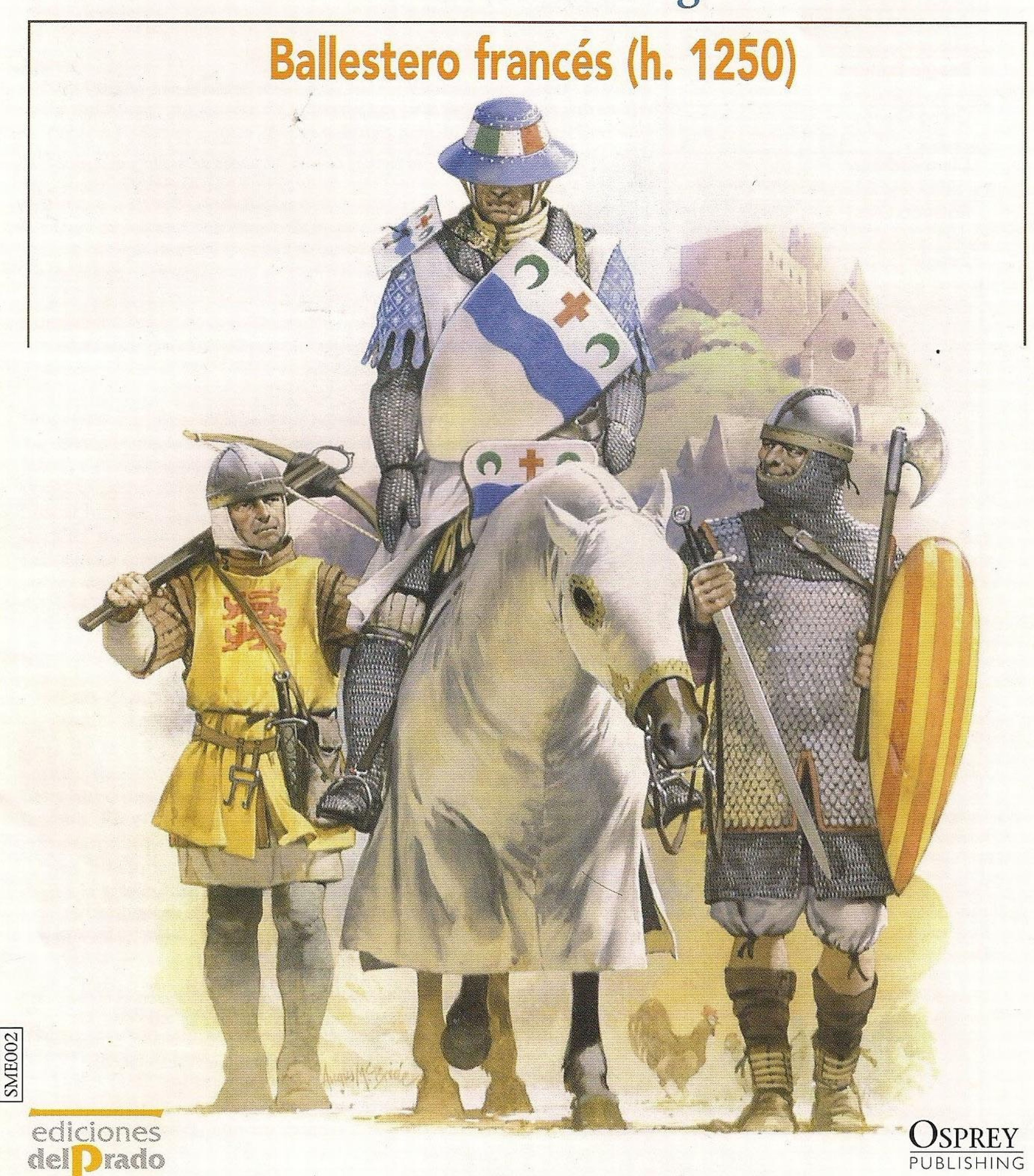
GUERREROS MEDIEVALES

La cruzada de los albigenses

Ballestero francés (h. 1250)



SME002

ediciones del Prado

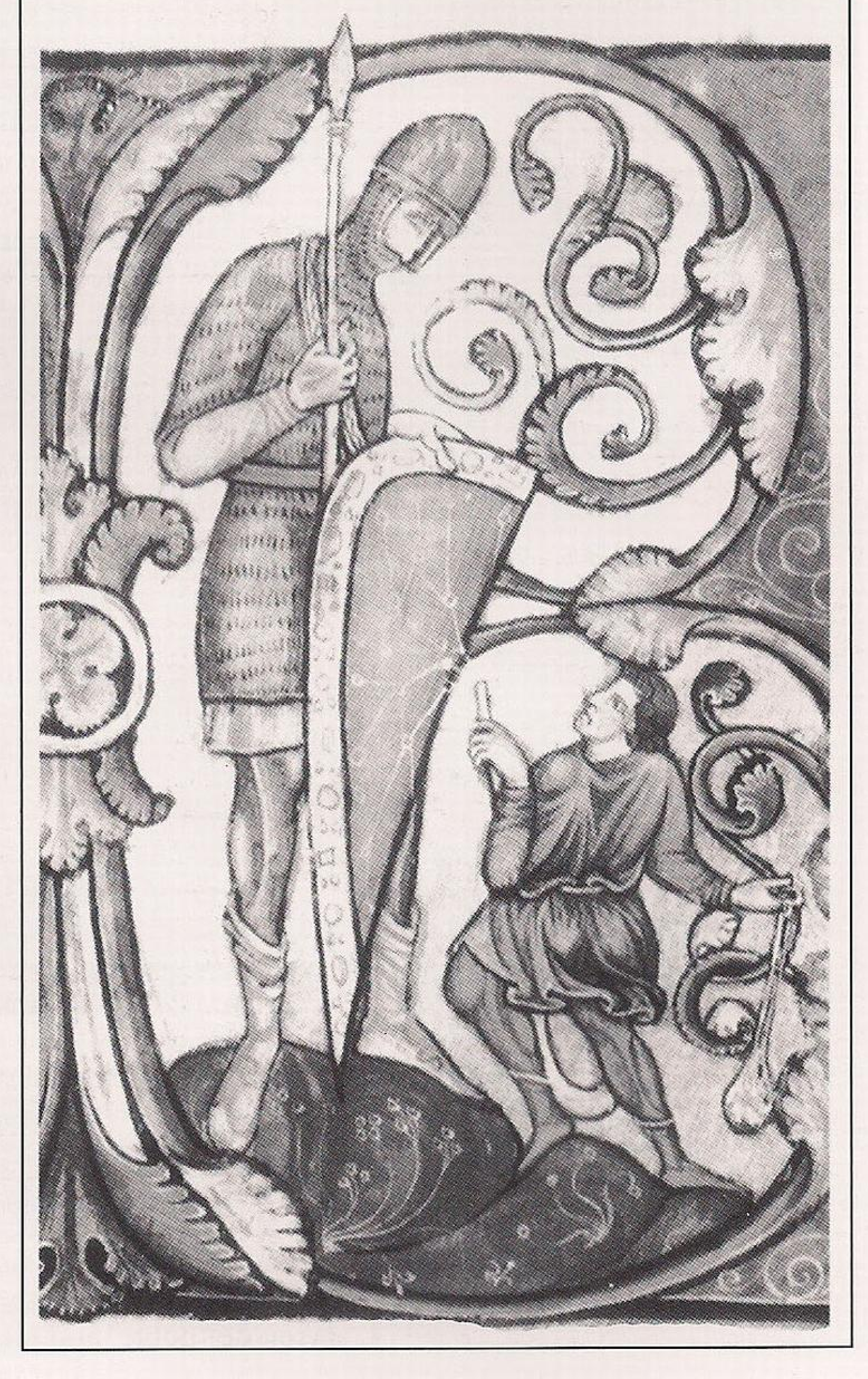
OSPREY PUBLISHING

LA CRUZADA DE LOS ALBIGENSES
UNA GUERRA CIVIL EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIII

En la Edad Media la Iglesia católica era muy poderosa en Europa occidental, ejerciendo su autoridad sobre reyes y plebeyos gracias a la supremacía del Papa en Roma y por medio de su inmensa riqueza. Pero incluso en esa sociedad autoritaria y profundamente religiosa la Iglesia y sus doctrinas estaban expuestas a las críticas de la gente que no estaba de acuerdo con los aspectos más sutiles de la doctrina oficial, o que querían librar a la Iglesia de su clero corrupto, que a veces parecía mucho más interesado en la riqueza y el poder que en sus responsabilidades sacerdotales. A menudo, estas críticas eran a su vez condenadas como heréticas.

Uno de los movimientos más importantes del siglo XI fue la herejía cátara, que prosperó en toda Europa y fue especialmente poderosa en el sur de Francia, donde sus seguidores eran conocidos por el nombre de albigenses debido a la ciudad de Albi (aunque parece que eran originarios de Toulouse). En el siglo XIII el papado inició una campaña contra los albigenses. El papa Inocencio III emprendió una cruzada militar en 1209 contra Raimundo V, conde de Toulouse; y el sucesor de Inocencio, el papa Gregorio IX, creó tribunales de Inquisición para buscar herejes y obligarlos a volver a la "verdadera fe" mediante la tortura y la muerte si era preciso. La cruzada de los albigenses recibió el apoyo entusiasta de los reyes del norte de Francia, que aprovecharon la ocasión para dominar o apoderarse de las tierras de sus prácticamente independientes vasallos del sur.

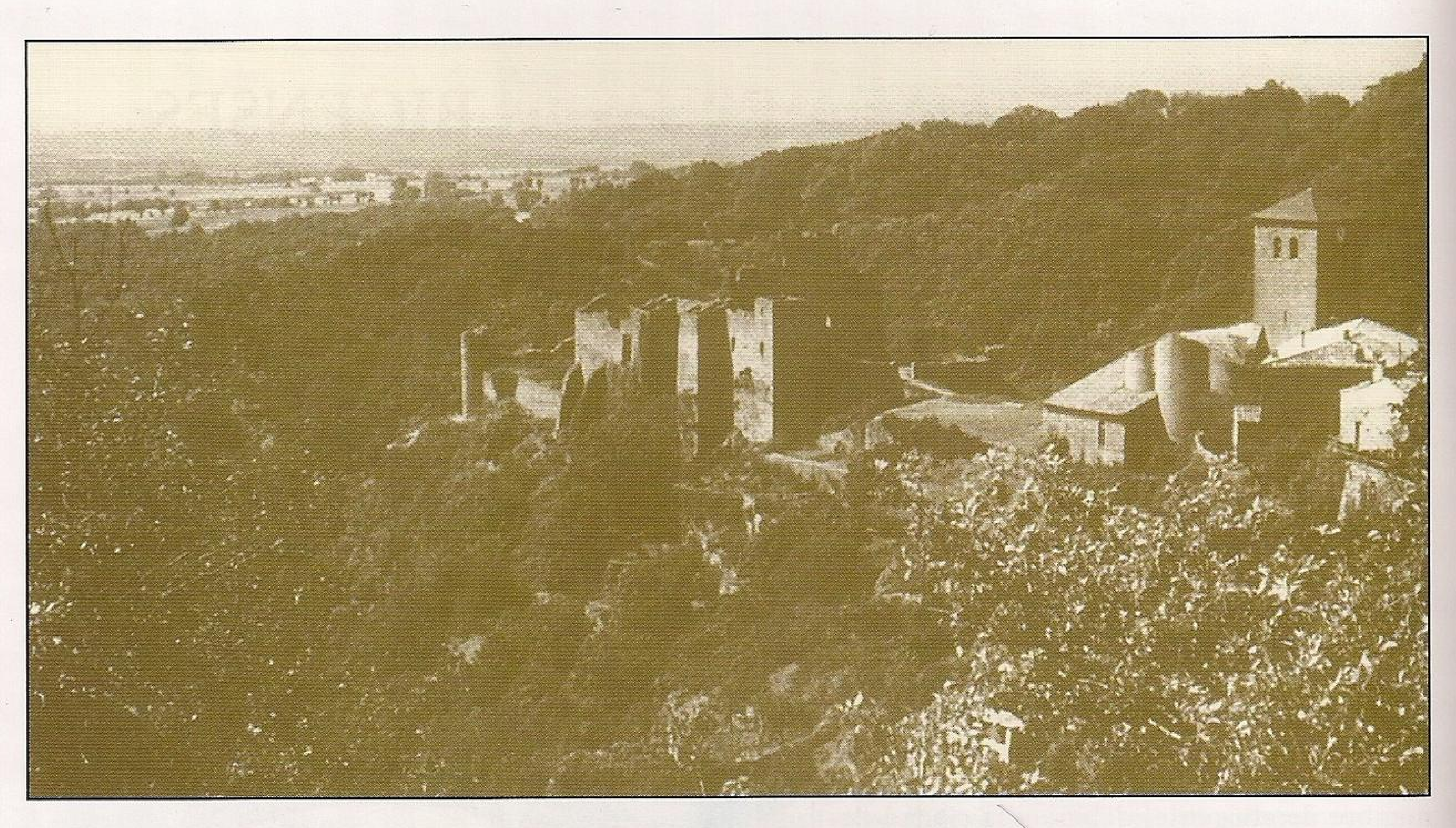
La figura de Goliat en este salterio de finales del siglo XII lleva un equipo anticuado. Esta cota de malla de manga corta la empezarían a llevar los sargentos en el siglo XIII. (British Library, Londres)



LOS EJÉRCITOS DEL SUR DE FRANCIA

La historia del sur de Francia, o Midi, era distinta de la del norte. Durante el siglo X los condes de Toulouse adquirieron mucho poder y hubo una considerable militarización de la zona. En el siglo XI, estos grandes nobles empezaron a perder el control, pues muchas de sus funciones de pacificación correspondían a la Iglesia. Entre tanto la nueva clase militar de *milites* estaba emergiendo. A finales del siglo X su posición social aún era modesta, pues servían como soldados para los señores *fidèles*, pero a mediados del siglo XI los *milites* se habían convertido en un poder local, aunque su relación con la aristocracia era menos feudal que en el norte de Francia.

Hasta 1180, aproximadamente, los *milites* y los *caballarius* del sur fueron poco más que soldados profesionales, con un estatus que sólo



El castillo de Saissac, cerca de Carcassonne, es el típico castillo pequeño del sur, construido en el siglo XIII. (Foto del autor)

dependía de su destreza en la lucha. Pero durante el siglo XII también se iniciaron en el estilo de vida cortesana tan vívidamente reflejado en las canciones de los trovadores del sur. En el norte había cuatro tipos de caballero mientras que en el sur los *ministeriales* que vivían en la corte de un señor apenas existían. Había, naturalmente, grandes caballeros o señores así como caballeros vasallos que luchaban por los grandes como parte de sus deberes feudales, pero lo que mantenía al sur aparte era una proporción mucho mayor de caballeros mercenarios, contratados a corto y a largo plazo.

Las relaciones militares eran más equitativas que en el norte, con menos caballeros terratenientes luchando por señores más poderosos conforme a *convenientiae* o "tratados de mutua ayuda", más que como vasallos feudales. Los mismos castillos eran propiedades sujetas a condiciones muy diversas, muchos de ellos alodios o feudos francos. Siempre hubo más comercio en el sur, y en el siglo XII se extendió más allá, centrándose mayormente en Toulouse. No todas las ciudades se beneficiaban por igual, y unas eran más belicosas que otras. Carcasonne, por ejemplo, era un importante centro militar desde hacía siglos. Los caballeros situados en las ciudades eran otra característica, a menudo dominándolas junto con comerciantes más ricos en un momento en que estas ciudades estaban ganando más independencia.

A partir del siglo XII las propiedades feudales sin castillos también aparecieron en el ancho sur, aunque los derechos feudales sobre los mercados o los peajes pudieron ser más importantes que los derechos sobre las tierras, ya que aportaban más dinero. Incluso en el siglo XI lo corriente era que la gente recibiera tierras a cambio de arrendamientos, más que de servicios militares. Estos estados no solían ser hereditarios, y el señor que las había cedido las recuperaba de nuevo cuando moría el propietario. En realidad los castillos y las obligaciones feudales no formaban la base del orden social en el sur, como ocurría en el norte, sino que se derivaban de un sistema administrativo firmemente arraigado en el pasado romano. Un resultado de la manera de hacer las cosas en el sur fue que en el siglo XIII gran parte de la población podía reivindicar la condición de "noble" aunque tuviera pocas tierras o ninguna. En 1259, en la

El último levantamiento albigense, mediados del siglo XIII. (1) Sargento francés del sur, del condado de Foix. Lleva un yelmo de hierro con una cimera de refuerzo y una coraza de escamas. Su anticuado escudo con forma de cometa ya sólo era usado por los soldados de a pie. (2) En las regiones cálidas los caballeros occidentales solían llevar los yelmos *chapel-de-fer* normalmente asociados a los sargentos. Su escudo era mucho más pequeño y un talabarte con hebilla reemplazaba al antiguo anudado. (3) Ballestero proveniente de Bigorre, en el sur de Francia. Lleva una armadura acolchada y tiene una ballesta "de estribo", típica del siglo XII. De su cinturón cuelga un gancho doble y un modelo primitivo de daga.





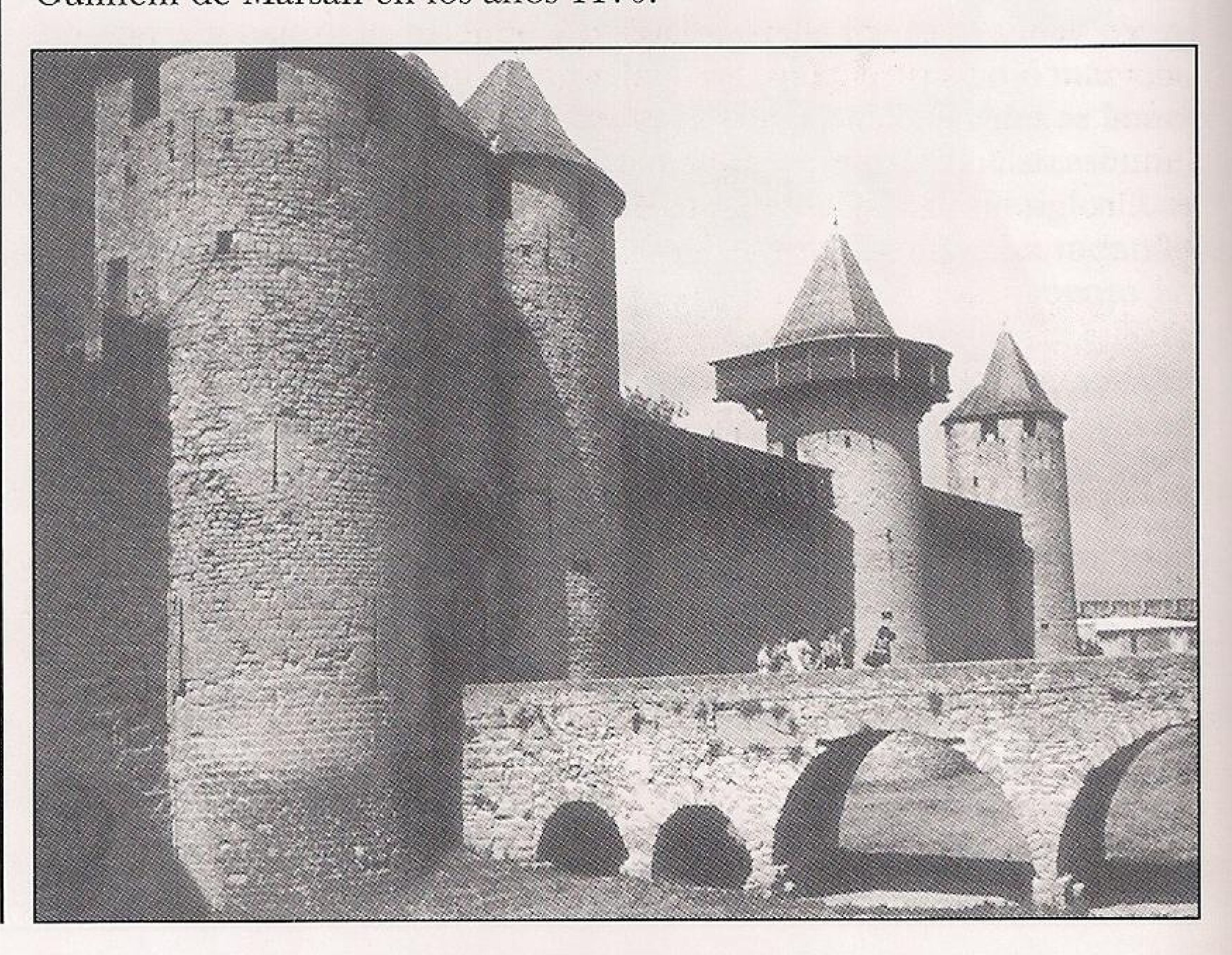
Figura de ajedrez de marfil, sur de Francia, siglo XII. El yelmo de este caballero, con su borde grueso, podría ser una forma primitiva del *chapel-de-fer*. (Museo Bargello, Florencia, fotografía del autor)

pequeña región de Agen, por ejemplo, había 150 *domicelli*, los miembros de menor categoría de la clase caballeresca, además de los *milites* y *barones*, de más categoría.

Los soldados del sur no sólo estaban organizados de otro modo, también había una actitud diferente respecto a la guerra y el estilo de vida militar. Los caballeros urbanos participaban de buena gana en el comercio rentable aunque vivieran en casas de ciudades fortificadas y tuvieran feudos *estager* amuralladas. El *chevalier à coite* puede que tuviera una reserva urbana menos militarizada, o simplemente otro tipo de servicio diferente al de los caballeros urbanos. Un método de organización más corriente era la *maisnade* (mesnada), que estaba formada por los parientes de un señor, pero incluso entonces la *maisnade* estaba muchas veces reforzada con mercenarios. La "gloria" caballeresca no estaba muy idealizada en el sur de Francia, donde se desconfiaba de las ideas del norte, consideradas bárbaras. Los ideales caballerescos del norte raramente se reflejaban en el sur, y ni siquiera los torneos se hicieron populares. Hasta el término *adober*, "armar un caballero", siguió significando "proveer del equipo apropiado", tal como se había hecho en el siglo XI, en vez de referirse a una ceremonia mística.

El sur desarrolló sus propios y más pacíficos ideales del amor cortés, los cuales, muy influenciados por la España cristiana y musulmana, se propagaron luego hacia el norte para "amansar" a los fieros soldados de la otra margen del Loira. La clase caballeresca del sur, más culta, junto con los comerciantes igualmente letrados, estaban más abiertos a las nuevas ideas. Desgraciadamente para la civilización del Midi, estas ideas incluían herejías religiosas como la de los cátaros, que echó raíces en el sur. El movimiento cátaro o albigense fue apoyado por nobles y caballeros y conduciría a una serie de guerras entre 1209-18 y 1226.

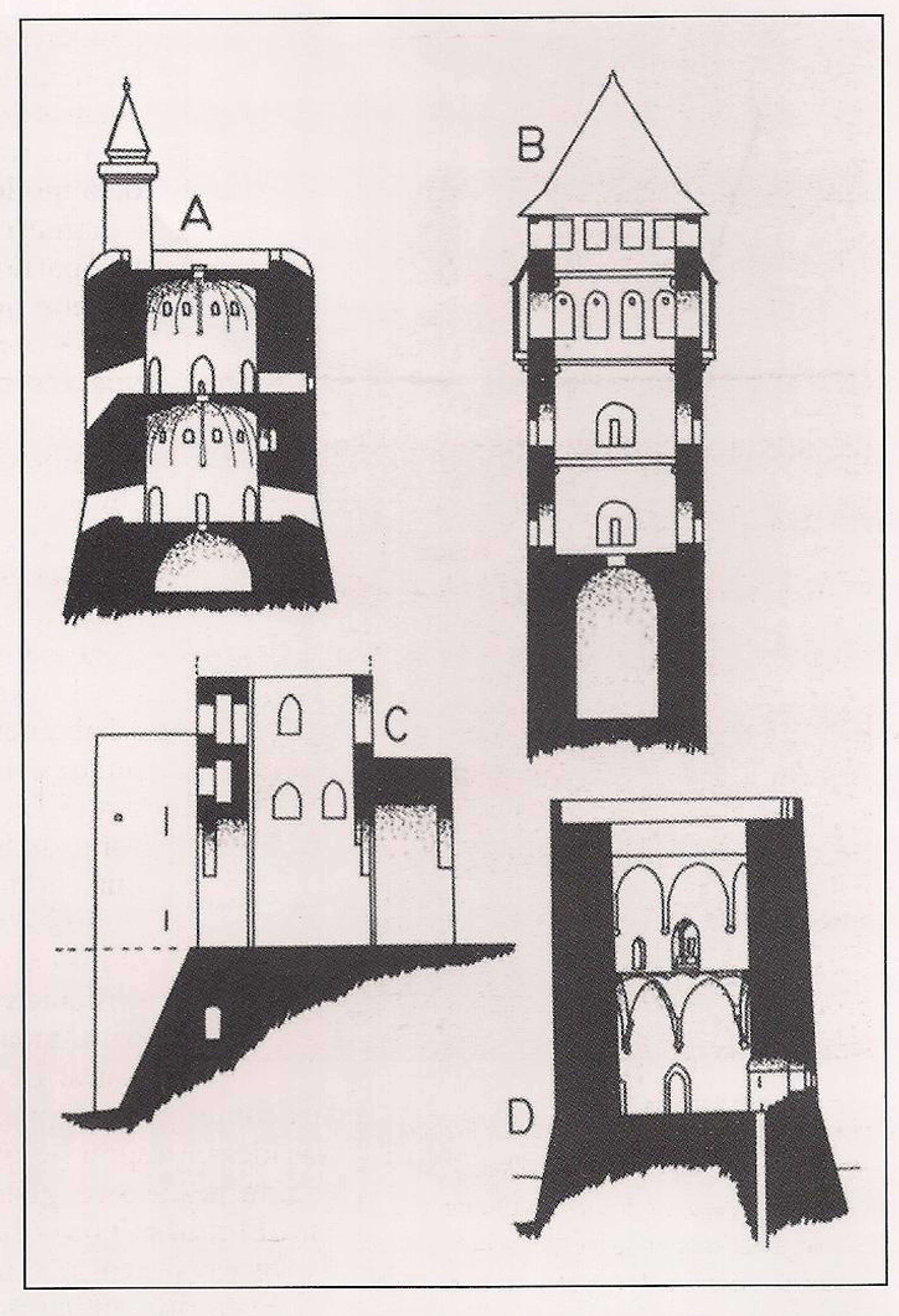
El equipo militar del sur de Francia sólo se diferenciaba en algunos detalles del del norte, como indica una descripción escrita por Arnaut Guilhem de Marsan en los años 1170:



Ciudadela de Carcassonne. Aunque reconstruidas en su mayor parte en el siglo XIII, estas defensas incorporan estructuras anteriores. Se pueden ver las empalizadas reconstruidas en dos secciones de la muralla y una de las torres. (Fotografía del autor)

"Consiga un buen caballo, os diré de qué clase. Uno que sea rápido y apropiado para las armas. Coja ése en seguida, y luego la armadura, la lanza, la espada y la cota de mallas con su sobretodo. Someta el caballo a prueba y asegúrese de que no es malo, y póngale una buena silla y una brida y un hermoso *peitrail* [petral o parte delantera de la armadura de un caballo] para que nada sea inadecuado, y una manta sudadera con el mismo emblema que la silla, del mismo color que el que está pintado en el escudo, y lo mismo para el banderín de la lanza. Tenga preparado un caballo de carga que lleve su cota de malla doblada y su armamento, los dos colocados bien alto, para que parezcan más admirables, y mantenga siempre cerca a sus escuderos".

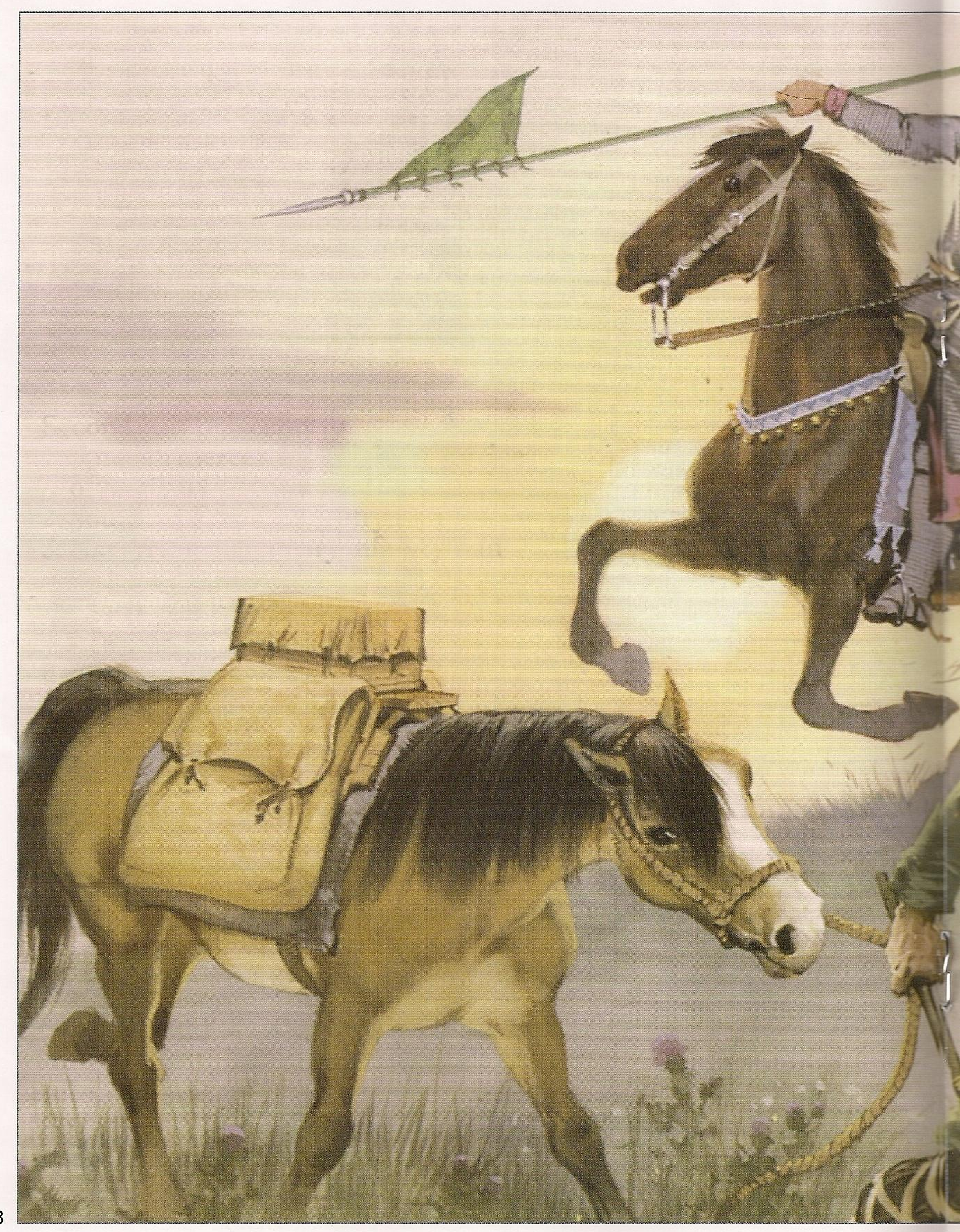
El estatus del escudero del sur también era distinto. En el siglo XII los escuderos seguían siendo sirvientes militares no nobles. Cuidaban de los caballos, las guarniciones y la armadura de sus señores, guiaban su *destrier* (caballo destrero o de batalla), llevaban mensajes, hacían recados y forrajeaban en campaña. Probablemente los escuderos también protegían el tren de equipaje mientras los de rango algo inferior servían en la mesa. El término *escudier* (escudero) podría coincidir parcialmente con los de *sirven* y *donzel*. Los *sirvens* eran numerosos en las ciudades fortificadas y puede que fueran comparables a los sargentos del norte; mientras que los *donzels*, aunque a menudo de origen noble, también eran acompañantes o sirvientes de los *cavaliers* (caballeros). Las referencias del siglo XIII a los *donzels* los describen luchando con armadura de caballero o sirviendo en la mesa, y ayudando a su caballero a lavarse y ponerse su armadura, más que cuidando de sus caballos. Sin embargo no está claro si el *donzel* era un aspirante a caballero, como el *juvene* del norte o provenía de una humilde familia caballeresca que había descendido en la jerarquía social. A finales del siglo XII el estatus de los escuderos estaba cambiando, y a finales del siglo XIII se esperaba que lucharan, aunque seguían teniendo pocas armas. También seguían esperando convertirse en caballeros y se les aconsejaba que estuvieran "limpios y pulcros" aunque no pudieran permitirse las últimas modas. Si vivían en la casa de un caballero, los escuderos también dependían de él para la paga.

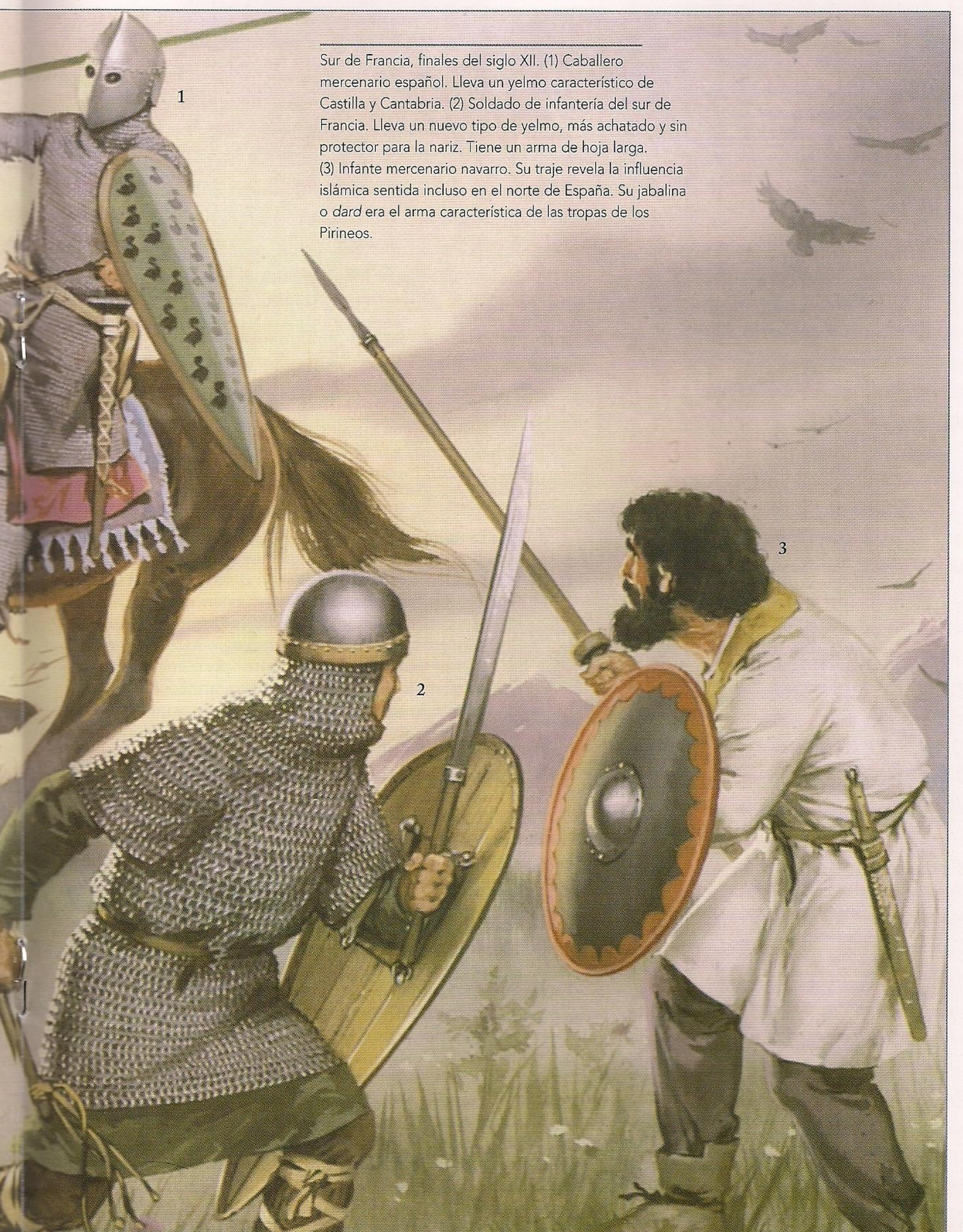


Castillos del sur de Francia en el siglo XIII. (A) Torre de Constante, la parte más antigua de las defensas de Aigues-Mortes, construida en 1241-50. (B) Torre de la orilla derecha del fortificado Port Valentre en Cahors, cuya construcción se inició en 1308. (C) Porte Saint Jean, en Provins. (D) Torre aislada construida en Villeneuve-sur-Yonne por el rey Felipe Augusto (la parte superior ya no existe).

La derrota de las élites militares del sur durante la cruzada de los albigenses se ha atribuido a menudo a su falta de cohesión, la cual desempeñó un papel importante en el fracaso del sistema militar del sur. Por otro lado, las fuerzas meridionales luchaban muchas veces con éxito, y siguieron haciéndolo después de que la cruzada de los albigenses sometiera al Midi al control del norte. Entre tanto el sur de Francia estaba dividido en provincias gobernadas – aunque de lejos – por la corona francesa y otras, como Gascuña, seguían estando bajo el control del rey inglés como vasallo teórico de los franceses.

A pesar de la importancia de los *soudadiers* pagados en el sur de Francia, la distinción entre mercenarios y vasallos siguió siendo vaga. Los

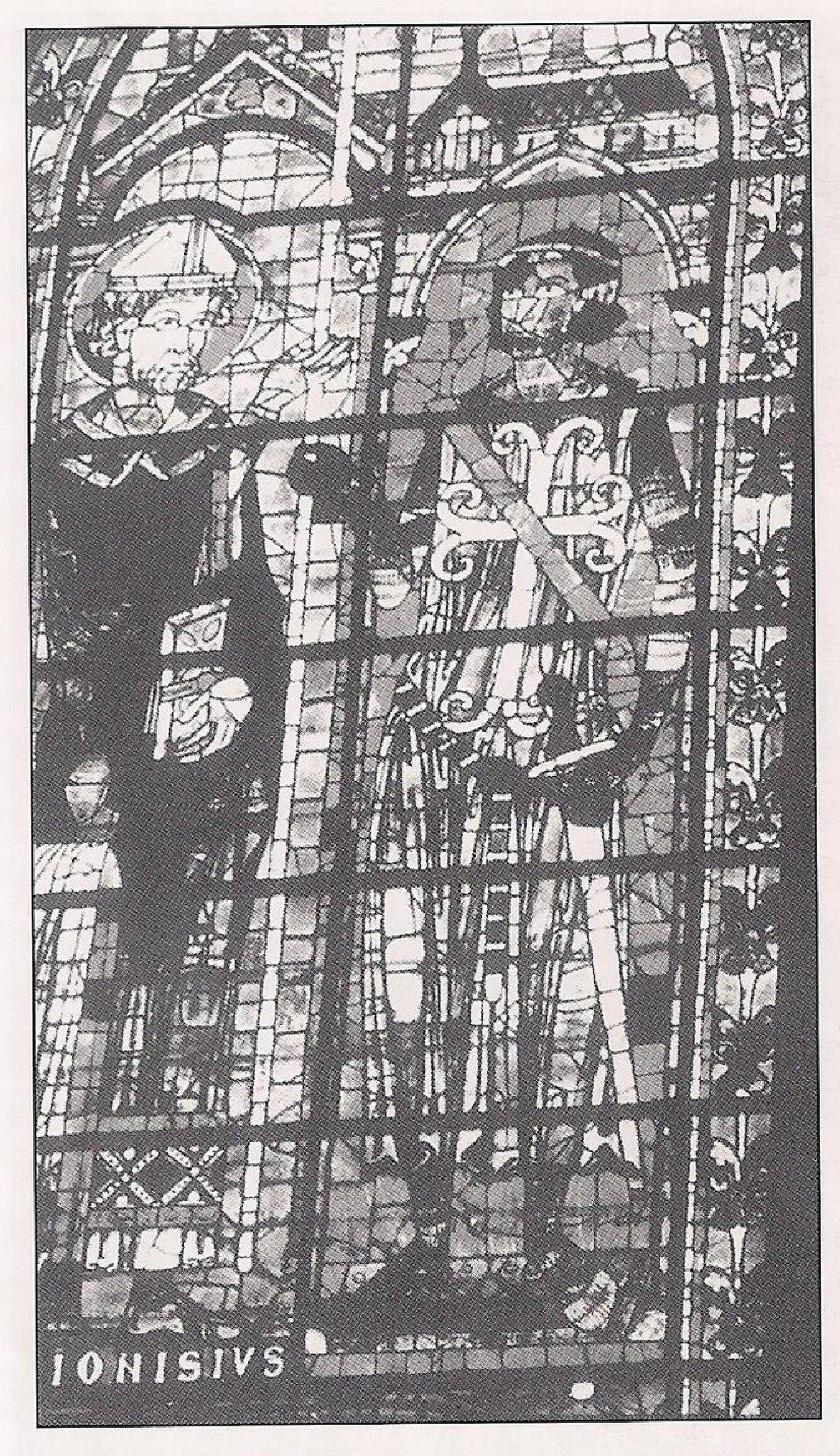




Sur de Francia, finales del siglo XII. (1) Caballero mercenario español. Lleva un yelmo característico de Castilla y Cantabria. (2) Soldado de infantería del sur de Francia. Lleva un nuevo tipo de yelmo, más achatado y sin protector para la nariz. Tiene un arma de hoja larga. (3) Infante mercenario navarro. Su traje revela la influencia islámica sentida incluso en el norte de España. Su jabalina o *dard* era el arma característica de las tropas de los Pirineos.

mercenarios menos prestigiosos incluían montañeses apenas civilizados de ambos lados de los Pirineos. Los gascones, navarros y vascos estuvieron muy solicitados como infantería desde el siglo XII hasta el XIV. Sus armas más características eran un par de pesadas jabalinas o *dards* que usaban "a la manera de los irlandeses". Otros luchaban como arqueros, pero fueron los *dardiers* los que más éxito tuvieron acosando y tendiendo emboscadas a las columnas de tropas invasoras del norte de Francia durante la cruzada de los albigenses. Los aragoneses del extremo oriental de los Pirineos españoles también lucharon como mercenarios a finales del siglo XII. Algunos eran caballeros o soldados de caballería ligera, pero los más temidos eran los *almogavers* (almogávares) armados con lanzas y ballestas.

Al parecer no se sabe mucho sobre los ingenieros militares del sur de Francia, a pesar de que la guerra de asedios se encontraba en una fase avanzada de desarrollo en el Midi. Un *magíster ingeniorum* gascón, sin embargo, era tan respetado que en 1254 fue armado caballero y pasó a servir al conde de Saboya.



"Caballero de la familia Clément recibiendo la sagrada bandera francesa de St Denis". Este soldado tiene las típicas armas y armadura del siglo XIII, incluyendo una larga espada de guerra. (Vidriera de la catedral de Chartres)

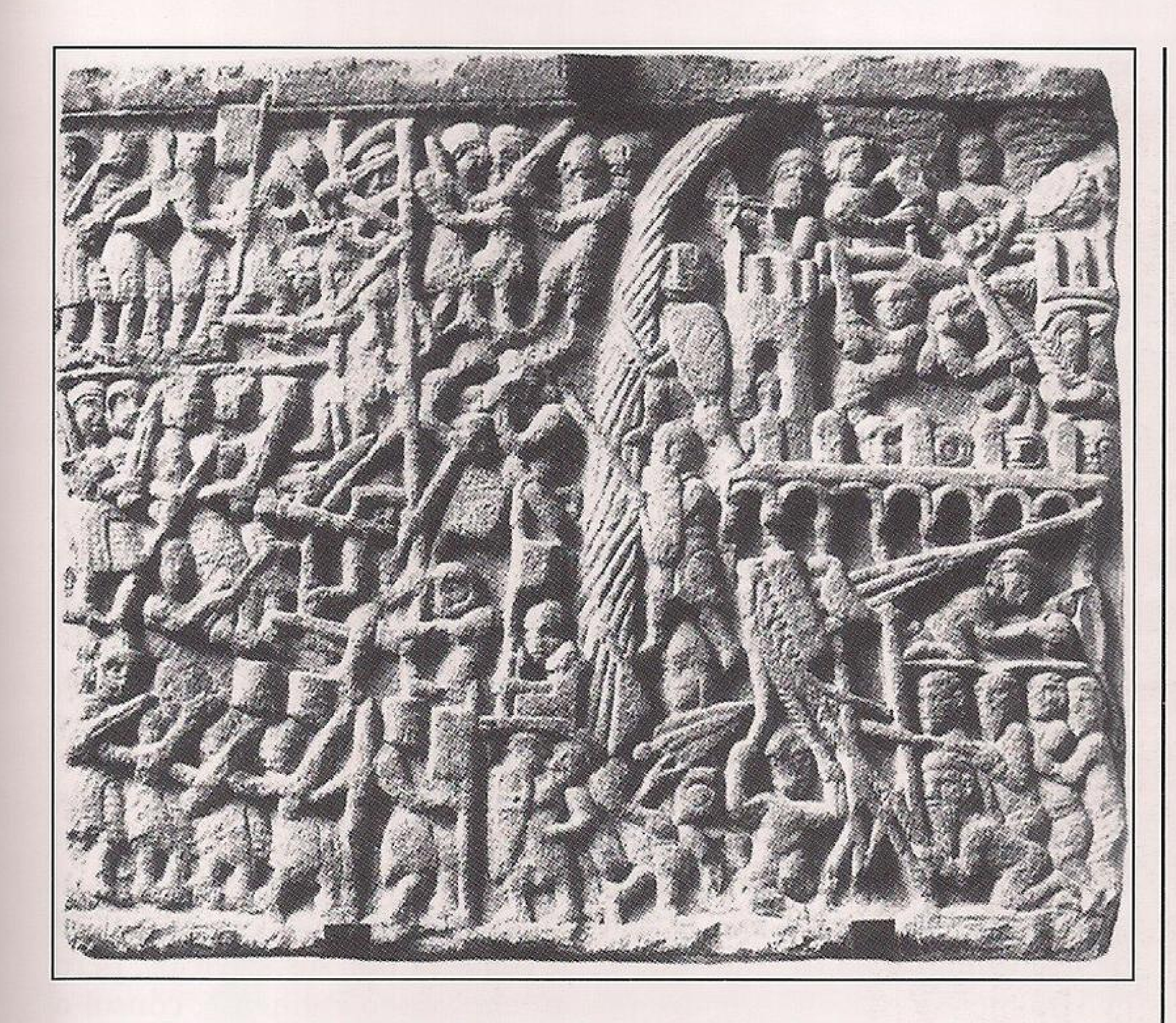
Las milicias

Las milicias también desempeñaban un papel importante en las guerras del sur. Puede incluso que las fuerzas urbanas reclutadas de los *borzeis* (burgueses) fueran más importantes de lo que eran en el norte, defendiendo sus ciudades fortificadas con arcos, hachas, gujas y grandes piedras durante el siglo XII. En campaña fueron descritos por trovadores poco compasivos escoltando los carros de suministro, armados con arcos y llevando cuernos o caramillos, mientras que en las incursiones envenenaban los pozos del enemigo. Si un *bozei* o un miliciano *sirven* era capturado, podían cortarle una mano o un pie, mientras que un caballero apresado sólo perdía una oreja o la nariz.

A mediados del siglo XII, un derrumbamiento de la ley y el orden condujo a una reaparición del movimiento por la paz en el condado de Toulouse, y de nuevo la Iglesia desempeñó un papel principal, organizando "milicias episcopales" o *communia* bajo los obispos locales. Mientras tanto los habitantes de las ciudades pagaban un impuesto muy impopular, la talla, para el mantenimiento de sus murallas, mientras que la Orden de los Templarios creaba una fuerza pública para proteger a los campesinos que se pagaba con grano en cada pueblo. Las milicias parecían estar muy capacitadas para enfrentarse con los alborotadores, como cuando los hombres de Limoges pusieron en fuga a una banda de brabanzones en la Pascua de 1192.

La difícil lucha contra el bandidaje llevó a crear unos sistemas locales de aplicación de la ley, que a su vez llevaron al desarrollo de asambleas democráticas locales en las que los ciudadanos tenían que ser consultados sobre todos los asuntos militares. Casi todas estas asambleas fueron suprimidas por la cruzada de los albigenses, cuando el legado papal asumió la dirección de las estructuras policiales existentes para usarlas contra los herejes.

No obstante, las milicias sobrevivieron a la cruzada de los albigenses. En 1286 la "totalidad de la comunidad de Agenais" juró ayudar al



"Carcassonne sitiada por los cruzados de Simón de Monfort", talla en relieve de principios del siglo XIII. Los defensores tienen una ballesta y un maganel que accionaban varios hombres. Muchos atacantes llevan grandes yelmos de parte superior plana. (In situ, catedral de Carcassonne)

rey de Inglaterra Eduardo I en su disputa contra la corona francesa. Un ejército de ciudadanos ya había aplastado a unos molestos nobles gascones en 1255, y en las regiones gobernadas por Francia, Felipe el Hermoso reclutaba milicias casi cada año después de que estallara la guerra en 1294. Estos ejércitos eran convocados al final de la primavera y se les ordenaba reunirse en verano en un lugar acordado.

Aun cuando las milicias servían en sus propias ciudades, estaban obligadas a desempeñar una compleja serie de cometidos. En su apogeo estos cometidos incluían guardar las murallas y mantener el orden en las calles, inspeccionar a los guardias en las murallas y confiscar las armas de los que sorprendían durmiendo. Normalmente estas actividades se realizaban por la noche, mientras que la *garde des portes* era un cometido que desempeñaban durante el día en las puertas de la ciudad. En Bayona, en 1315, todos los hombres casados tenían que personarse una vez a la semana so pena de prisión o multa. Generalmente los ciudadanos se organizaban basándose en una lista, y eran llamados al anochecer con un toque de campana o de trompeta. Había dos vigilantes cada noche, cada uno al mando de unos *capitans* que solían ser forasteros sobre los cuales los dirigentes urbanos tenían poco control. En una ciudad estratégica como Bayona, hasta el cargo de alcalde era esencialmente militar. Algunas ciudades importantes tenían guarniciones reales y otras reclutaban mercenarios, sobre todo durante la época de la cosecha, pero la mayoría dependían de sus propios habitantes. Normalmente, cada familia poseía varias armas, y estaba obligada a pagar una multa si faltaba a su deber.

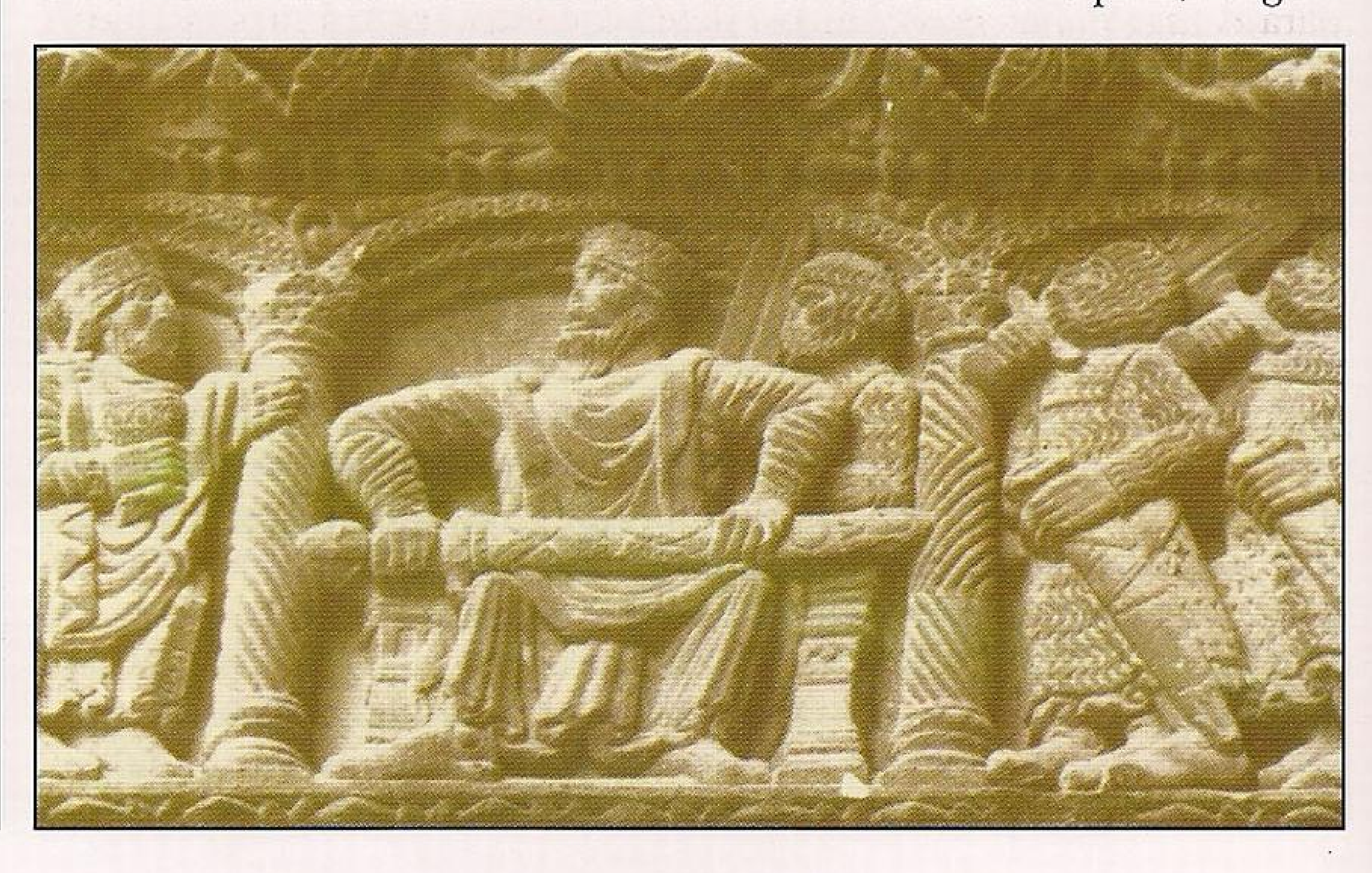
Si una ciudad era atacada, todos los ciudadanos sanos de entre 18 y 60 años, mujeres incluidas, eran movilizados. Las mujeres traían armas, comida y bebida a los hombres, e incluso recibían ayuda de niños, sacerdotes y monjes si la situación era grave. Sólo los mendigos y los forasteros estaban dispensados por razones de seguridad. Los vecinos nobles de la ciudad parece ser que eludieron los deberes de guardia, tal vez porque servían en la reserva montada que reforzaba la sección amenazada de las murallas. Esta reserva también podía efectuar

salidas fuera de las murallas. La defensa de las puertas siguió siendo, sin embargo, el elemento más importante en las defensas y estaba a menudo bajo la custodia de un guardia a jornada completa que dirigía a un grupo de ciudadanos, los de más confianza, o estaba a la cabeza de una unidad de mercenarios.

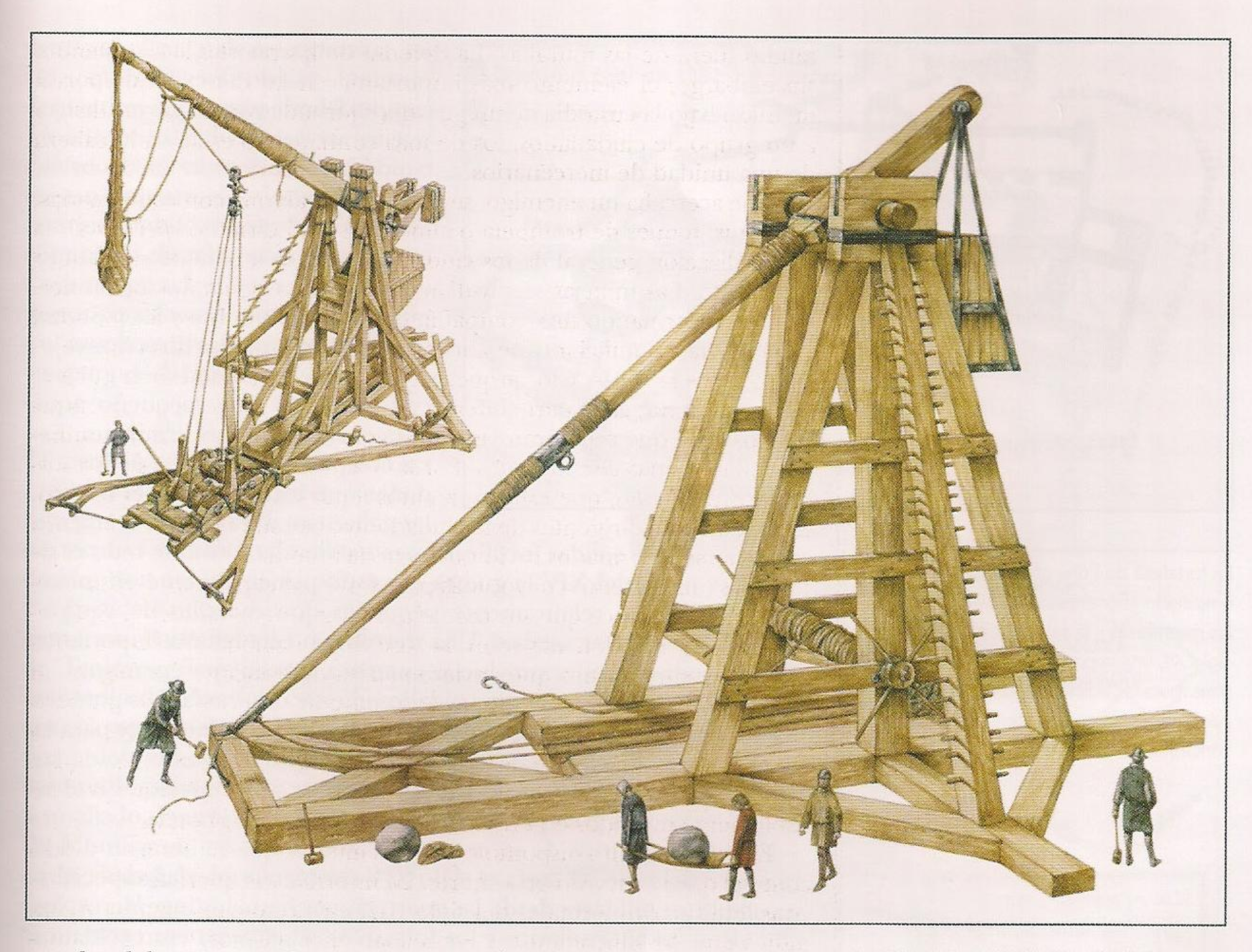
Si se acercaba un enemigo, se podía dar la alarma con campanadas, banderas, toques de trompeta o almenaras, y el término *efrei* describía la movilización general de los ciudadanos en un momento de peligro inminente. Las milicias se dividían entonces en pequeños pelotones, con cinco formando una compañía de unos 50 hombres. Si la ciudad era atacada los milicianos se alineaban en las murallas, a veces apoyados por sus familias, y los arqueros y ballesteros se colocaban delante de las aspilleras, en la parte inferior de las murallas. Se llamaba a los artesanos para que repararan las armas dañadas y se apostaban centinelas en las colinas circundantes. Por la noche estos centinelas eran sustituidos por *scotas*, que estaban atentos a cualquier ruido sospechoso. Entre tanto los dirigentes de la ciudad enviaban mensajes y espías para mantenerse informados de lo que ocurría afuera.

Si las milicias eran convocadas para servir en el ejército del rey o señor local, no parece que sus unidades fueran muy grandes y probablemente eran seleccionadas sobre la base de su habilidad militar. La mayoría de los milicianos que sirvieron fuera de sus ciudades fueron, al parecer, humildes artesanos que eran pagados por sus servicios, pero generalmente estaban dirigidos por un ciudadano eminente, cónsul o *capitan* cuando desfilaban detrás del trompeta y la bandera de la ciudad. Una vez que se unían a las unidades de milicianos del ejército eran probablemente divididos en unidades más pequeñas y dispersados.

El equipamiento disponible para las milicias del sur era tan variado como el que se ha visto en el norte. La información sobre los derechos consuetudinarios a finales del siglo XIII en Lectoure, cerca de Agen, indica que los ciudadanos se equipaban ellos mismos, y cada casa poseía al menos una espada, una lanza, un escudo y una cofia acolchada. Si esto refleja la realidad o era un ideal sigue siendo un enigma, ya que las armas eran caras. En tiempo de paz los ciudadanos también solían vender su equipo, pues llevar armas en público estaba a menudo prohibido, mientras que en tiempo de crisis el armamento podía ser requisado por los alguaciles para equipar a las tropas profesionales. Una ciudad más rica podía, por otra parte, comprar armas a granel si se veía amenazada y repartirlas entre sus ciudadanos de más confianza. Las ciudades meridionales solían tener almacenes de armas pero, al igual



Talla de principios del siglo XIII representando a unos soldados. Fachada de St Trophime, Arles, Provenza.



Trabucos del siglo XIII. Las únicas máquinas medievales que lanzaban piedras y no estaban basadas en los clásicos predecesores eran el maganel y su sucesor, el trabuco. En la ilustración de la derecha, cuando el contrapeso cae la honda gira en el aire. Cuanto más larga es la honda, mejor es el rendimiento. El brazo mostrado aquí se suelta de un martillazo. La imagen de la izquierda muestra un trabuco tensado por un torno con el disparador en la parte superior.

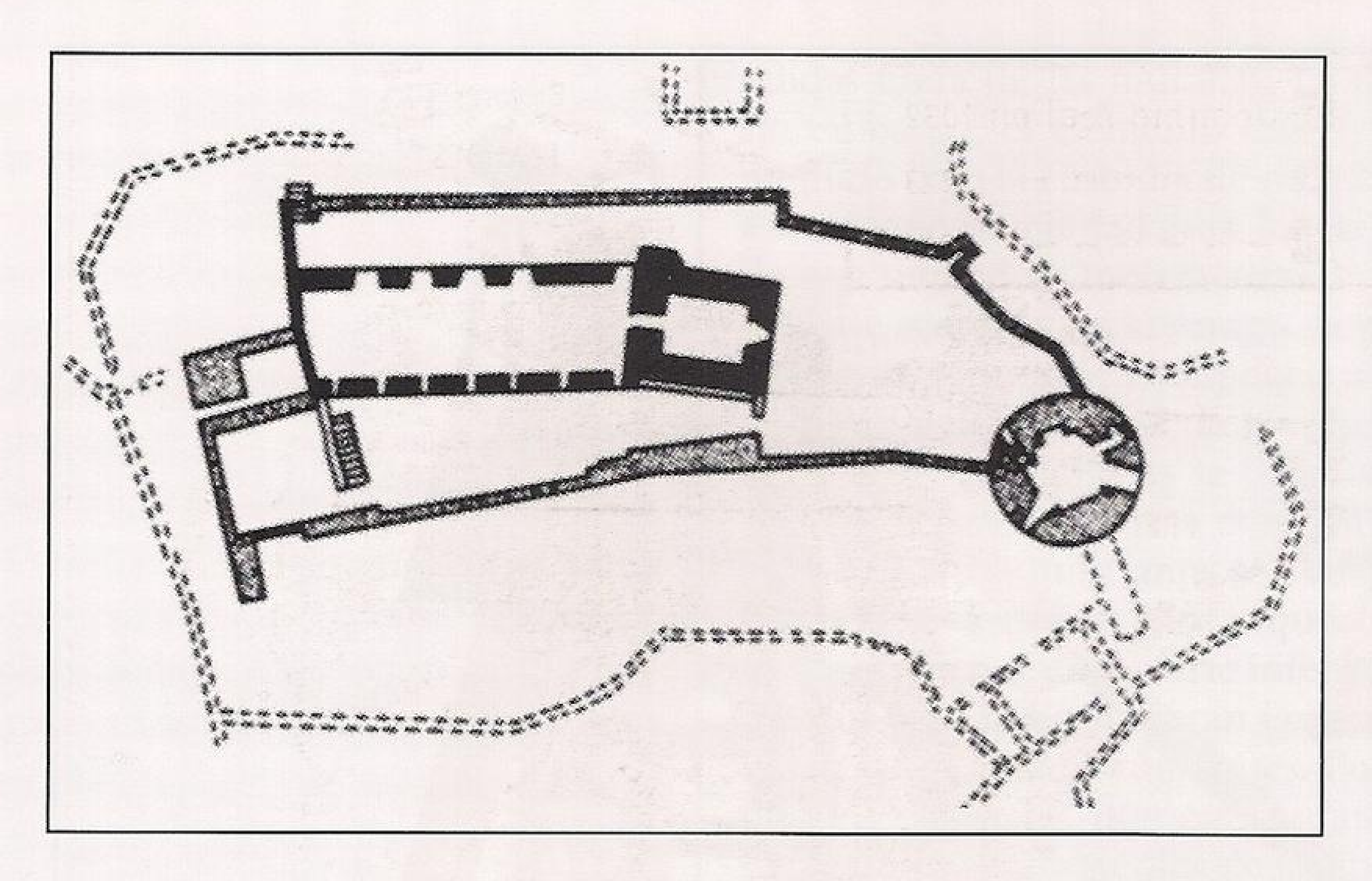
que las del norte, no siempre eran grandes. No obstante, una ordenanza de 1317 insistió en que todos los arsenales estuvieran vigilados por funcionarios reales.

Estrategia y tácticas

A partir del siglo XIII, los dirigentes militares franceses tendieron a evitar las grandes batallas, cuyos inconvenientes generalmente pesaban más que las ventajas. La guerra en Francia, donde el arte de la fortificación estaba muy avanzado, consistía principalmente en correrías para causar daños económicos, defensa contra incursiones, asedios y defensa del territorio así conquistado.

Para el invasor, unas buenas vías de comunicación eran esenciales. Los mayores temores eran que las tropas cayeran enfermas y que el enemigo lograra cortar las comunicaciones. Entre tanto, los defensores bloqueaban carreteras, destruían puentes, atacaban a los invasores cuando se dispersaban en busca de comida e intentaban cortarles la retirada. Una cita de las *Chansons des Lorrains*, de principios del siglo XIII, describía una marcha a través del territorio enemigo:

"Comienza la marcha. Por delante van los exploradores y los incendiarios. Detrás de ellos, los forrajeadores, cuyo trabajo es recoger el botín y transportarlo en el gran tren de equipaje. Pronto todo es agitación. Los campesinos, que acaban de salir de sus campos, vuelven dando gritos. Los pastores reúnen sus rebaños y los llevan hacia un bosque cercano esperando salvarlos. Los incendiarios prenden fuego a las aldeas, y los forrajeadores las saquean. Los habitantes, aterrorizados, o están quemados o son llevados maniatados para pedir rescate. En todas par-



La fortaleza de Foix, construida en un empinado afloramiento rocoso, muestra las mazmorras y la sala rectangular del siglo XII, una imponente torre circular y unas murallas adicionales del siglo XV además de defensas exteriores construidas posteriormente.

tes, las campanas dan la alarma, una oleada de miedo se extiende por el campo. Dondequiera que uno mire, puede ver yelmos brillando al sol, banderines ondeando en la brisa, toda la llanura cubierta de jinetes. El dinero, el ganado, las mulas, las ovejas, todo es arrebatado. El humo ondula y se extiende, las llamas crepitan. Los campesinos y los pastores se dispersan en todas direcciones".

Ésta era la realidad de la guerra, con un papel muy pequeño aquí para el caballero con armadura. Estas campañas dependían de los soldados que luchaban por el botín y las ganancias. Debido a la creciente resistencia de las sólidas fortificaciones medievales, durante todo el siglo XIII y parte del XIV la guerra consistió principalmente en incursiones de fuerzas relativamente pequeñas que carecían de equipamiento para levantar asedios. Una derrota en una batalla importante también podía exponer provincias enteras a incursiones enemigas.

La estrategia defensiva era cuidadosamente estudiada. Los grandes castillos medievales estaban generalmente situados como bases para la agresión, otras fortificaciones servían de refugios y de bases desde las cuales se atacaban las líneas de abastecimiento de un invasor. En el siglo XIII hubo una gran proliferación de castillos en Francia.

Las típicas guerras de incursiones y asedios que se libraron desde principios del siglo XI hasta el siglo XIV también requerían especialistas o expertos militares desde las guarniciones hasta los ingenieros, los ballesteros, los incendiarios y los forrajeros. Casi todos eran soldados de infantería. Las funciones de la caballería eran el reconocimiento, la patrulla, la escolta de un ejército durante las marchas y la protección de los forrajeadores cuando se dispersaban por el territorio enemigo.

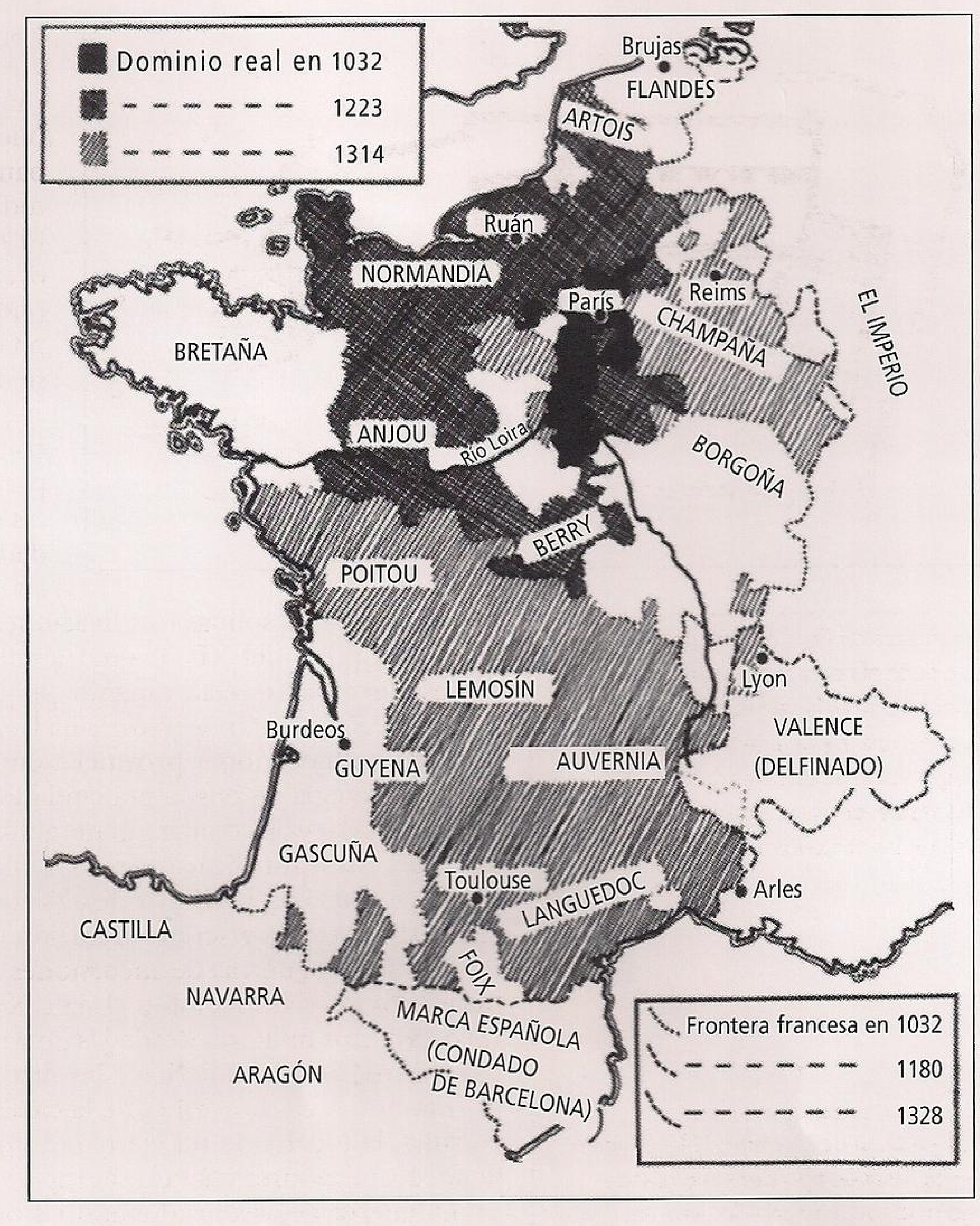
La guerra de asedios dominó las operaciones militares en la mayor parte de Europa occidental durante toda la Edad Media, y la época medieval fue una de las más inventivas y variadas cuando llegó al desarrollo de las máquinas militares accionadas sin pólvora. Por desgracia, no ha quedado casi nada de las formidables máquinas que los ejércitos medievales construían cuando se enfrentaban a las murallas de los castillos y las ciudades fortificadas: artefactos que lanzaban proyectiles como las balistas, los maganeles, los trabucos, las ballestas gigantes y los arcos de asalto, así como catapultas móviles y armas incendiarias. Durante la cruzada de los albigenses, el gran trabuco de Simón de Montfort en el asedio de Toulouse tenía una honda cuyo brazo medía 12 metros de largo, con un contrapeso, según dicen, de 26 toneladas, aunque 2,6 parece más realista. Los trabucos posteriores solían tener un contrapeso de entre 4,5 y 13,6 toneladas, y lanzaban proyectiles que pesaban entre 45 y 90 kilos.

Sello de Juan de Montfort, 1248. El jinete parece llevar un tipo de yelmo grande algo primitivo, y su caballo tiene una testera para proteger su cabeza, además de un caparazón completo (*Archives Nationales*, París)



El transporte de las voluminosas máquinas de guerra utilizadas en los asedios causaba problemas. Aunque la mayoría de las máquinas se ensamblaban fácilmente y se transportaban por piezas, se necesitaba toda una flota de animales de tiro y carros pesados, además de tropas especializadas para montar el equipo y organizar el asedio – general-

mente al alcance de los defensores, que se esforzaban por destruirlos –. Cuando De Montfort estaba sitiando Monerve, los defensores efectuaron una salida en un intento de destruir su enorme trabuco. Llevaban con ellos cestas de sebo, paja y lino y lograron prender fuego a la máquina, pero fueron apartados por los hombres de Montfort, que apagaron el fuego.



De Montfort

Felipe Augusto de Francia (h. 1180-1223) encomendó la misión de sojuzgar el Midi a uno de sus mejores comandantes, Simón de Montfort (el Viejo). El principal partidario de la herejía albigense era Raimundo VI, conde de Toulouse. Resistió con éxito un asedio de Montfort en 1211, que el agresor del norte abandonó después de dos semanas. Raimundo pidió entonces ayuda a su aliado, Pedro II de Aragón. De Montfort se encontró sitiado en la ciudad de Muret, junto al Garona, al norte de Toulouse. Sus fuerzas apenas sumaban 800 caballeros y unos pocos soldados a pie, mientras que fuera de la ciudad había un numeroso contingente formado por la milicia local de Toulouse y el ejército de su aliado, Pedro, de unos 1.500 caballeros aragoneses. El 12 de septiembre de 1213, al amanecer, De Montfort y su pequeño cuerpo atacaron por sorpresa a los aragoneses. Pedro murió y su ejército fue puesto en fuga. Luego se concentraron en la milicia, que sufrió muchas pérdidas y fue derrotada.

De Montfort fue nombrado conde de Toulouse en 1213, pero aún faltaba mucho para que terminaran las guerras. En 1215 el príncipe Luis (más tarde Luis IX) trajo refuerzos y Toulouse fue obligada a rendirse. Dos años después Raimundo regresó y los ciudadanos de Toulouse se alzaron y declararon su lealtad al antiguo conde. De Montfort sitió la ciudad, pero murió el 25 de junio de 1218 tras ser herido en la cabeza por una piedra disparada con un trabuco, en parte manejado por mujeres.

Las despiadadas matanzas asociadas con De Montfort y la cruzada de los albigenses estaban autorizadas por el papado, que ordenó a los fieles que reconvirtieran o aniquilaran a los herejes. La inquisición papal del papa Gregorio IX se inició en 1233. Sus métodos incluían el encarcelamiento, la tortura y la quema en la hoguera. Los últimos supervivientes del movimiento albigense murieron en una espantosa matanza en Montségur, una fortaleza elevada situada al este de Foix. El castillo de Montségur fue sitiado durante casi un año por Hugues d'Arcis en nombre del rey Luis IX (San Luis). Y en 1244 más de 150 herejes fueron rodeados y quemados vivos en una pira debajo de la fortaleza.